

Los Santuarios una puerta abierta hacia

Presentar a un santuario como una puerta abierta a la esperanza y al futuro, no es tarea fácil. Entonces, a partir de mi experiencia personal y la de muchos otros peregrinos con quienes he podido conversar comenzaré tratando de responder a la pregunta : ¿qué espera un peregrino de un santuario ?. Luego haré algunas consideraciones para responder a otra pregunta ¿cómo un santuario puede ser una puerta abierta a la esperanza ?

1)¿Qué espera un peregrino de un santuario ?

Haciendo un breve resumen esencialmente tres cosas :

- a) La búsqueda y el encuentro con Dios.
- b) Poder expresar la dimensión personal y comunitaria de la Fe.
- c) A partir de la experiencia transformadora del santuario ser testigo y misionero de esta nueva realidad.

a) La búsqueda y el encuentro con Dios.

Desde un punto de vista antropológico el hombre es un ser de deseo. Deseos instintivos y primarios – supervivencia y reproducción - , deseos que responden a sus necesidades vitales – hogar, trabajo, alimentación – deseos que se inscriben en el campo de la ética y del bien común – justicia, progreso solidario ,etc. Y también deseos de trascendencia, que ninguna agua de este mundo puede saciar. San Agustín decía : « Señor, mi alma te busca inquieta y sólo es feliz cuando reposa en Tí ». Este deseo, que es un poderoso motor, está instalado en el inicio de un largo camino de búsqueda (peregrinación, en el sentido religioso).

Se profese o no religión o creencia alguna, el hombre ha sido y será un eterno peregrino de lo absoluto. Todos estamos llamados a la más alta de las contemplaciones, contemplar a Dios. Los santuarios no son patrimonio exclusivo de los creyentes, ya que al ser sacramento de consuelo, dispensan acogida y son signos de esperanza que no exige filiación alguna. Por lo tanto, el primer motivo por el cual un peregrino viene a un santuario, teniendo como trasfondo la idea del deseo, es la sed, la búsqueda de Dios.

b) Poder expresar y vivir la dimensión personal y comunitaria de la fe.

Después de haber pecado el hombre abandona su comunión con Dios y con sus hermanos (Gn...). Pero al mismo tiempo nace en su corazón el deseo del retorno hacia ese estado « paradisíaco », eso lo convierte en « peregrino ». Este

anhelo común de toda la humanidad no es patrimonio de algunos creyentes escogidos, ese deseo está en el corazón de todo hombre y mujer que viene a este mundo. Un santuario, ya sea por su belleza, por su ubicación o simplemente por su concepción, refleja algo de esa nostalgia paradisíaca. ¡Cuántas veces escuché decir : ¡« pareciera ser que en el santuario el cielo y la tierra se han encontrado » !

Pero, así como en el paraíso no estaremos solos, así también, sobre esta tierra caminamos y convivimos con otras personas, en comunidad. Son numerosos los vínculos que nos unen a los demás, afectivos, ideológicos, religiosos, de parentescos, laborales,etc. Pero hay un vínculo invisible que nos une, compartimos una misma fe, esperanza y caridad.

Fe-esperanza-caridad y comunidad no son un binomio de polos opuestos. Son dos realidades inseparables que no pueden subsistir la una sin la otra. Esta realidad se vive y se comparte en el corazón de un santuario. A partir de mi experiencia de los hospitalarios-voluntarios de Lourdes ,puedo testimoniar que el servicio que brindan a las personas enfermas o discapacitadas está impregnado de estas dos realidades. En efecto, se produce una transformación que hace que el enfermo y el hospitalario se consideren como hermanos. Y esto también sucede en la relación de los hospitalarios entre sí. Se pasa de ser una asociación o cofradía a ser el el Pueblo Santo de Dios al servicio de las personas que sufren. Es en el ejercicio concreto de la caridad que se redescubre la nostalgia del paraíso perdido.

A la luz de esta afirmación la comunidad ya no puede comprenderse solamente como un ente abstracto formado por los « los otros », sino que se concretiza en rostros y nombres de una historia personal y un futuro de esperanza que los convierten en tierra sagrada ante la cual nos descalzamos, porque son presencia viva del mismo Dios.

Nuestra fe, nuestra relación de intimidad con Dios no nos encierra en un trato excluyente y privativo, sino que nos conduce a los demás, que son el rostro vivo del Dios encarnado.

Pero para llegar hasta aquí hacen faltan los mediadores que ayuden a los peregrinos a saber que ya están en casa. Son la cara visible del santuario : los sacerdotes, los voluntarios, los hospitalarios, el personal estable del santuario. Son personas que transmiten los valores del lugar, que irradian tranquilidad y tienen sensibilidad para adaptarse a las diferentes situaciones por las que pasa un peregrino. Son aquellos « que abren la puerta » del santuario, porque con su ayuda, sanan, acogen, consuelan, restituyen y « no quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que casi no arde; con fidelidad traerá justicia. » (Is.42,3)

c) A partir de la experiencia transformadora del santuario ser testigo y misionero de esta nueva realidad.

Por una parte un santuario ofrece y por otra parte el santuario recibe. Pero también el peregrino aporta y colabora con el santuario , y a la vez hace de transmisor de aquello que ha recibido y lo irradia en su lugar de origen, esa es otra consecuencia de la fe compartida con los hermanos. Es el peregrino quien comunica y transmite la experiencia transformadora del santuario. Es fácil comprender el deseo de Pedro de querer plantar tres tiendas después de haber contemplado al Señor transfigurado, es difícil regresar hacia el valle. Por eso, la experiencia del santuario puede iluminar la vida a la luz de la fe para que simultáneamente la fe sea el alimento de nuestra vida.

Estas tres esperanzas que un peregrino lleva en su corazón convergen en un punto común, todas llevan dentro de sí el deseo de **la conversión del corazón**. Así como la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida cristiana, así la conversión del corazón es la cumbre de la experiencia esperanzadora que el peregrino hace en un santuario.

Entonces la pregunta : **¿ nuestros santuarios se abren a la esperanza proponiendo un proyecto pastoral cuyo objetivo sea la conversión del corazón ? Y la otra pregunta, también interpeladora para nuestros santuarios : ¿ será este el momento de hablar no solamente de una pastoral de la conversión sino de una conversión de la pastoral ?**

2) ¿Cómo un santuario puede ser una puerta abierta a la esperanza ?

« La resurrección de Cristo no es algo del pasado ; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección... Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho

el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Esa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo ». (E.G. 276).

« Los valores tienden siempre a reaparecer... »(E.G. 276). Uno de los problemas actuales es el de la inserción de valores permanentes del hombre en el contexto de la situación histórica presente. Además esta inserción es necesaria tanto para la situación histórica presente como para el hombre de hoy. Todo momento histórico necesita de valores permanentes para poder transformarse en una civilización, sin valores no hay civilización posible. Al mismo tiempo para el hombre esos valores están vivos si están insertos en una realidad histórica.

Sin embargo, debemos admitir, que hoy, muchos desconfían de ciertos valores permanentes sencillamente porque están presentados bajo el ropaje que los cubría en el pasado, y observando ese ropaje o estilo, siempre accidental, son rechazados como tal.

También debemos admitir que los valores permanentes tienen ciertas dificultades para liberarse de ciertos ropajes del pasado y por lo tanto para hacer la distinción, siempre necesaria, entre la tradición y las tradiciones.

En este sentido pienso en las dificultades que encontramos cuando se trata de presentar proyectos pastorales que interesen a los jóvenes

En medio de esta mutación nuestra sociedad tiene necesidad

de puntos de referencia ya que se seculariza de una manera impresionante. ¿Pero qué es la secularización?. El Papa Pablo VI en su magnífico documento sobre la « evangelización en el mundo moderno » nos decía : « Por una parte, hay que constatar en el corazón mismo de este mundo contemporáneo un fenómeno, que constituye como su marca más característica: el secularismo. No hablamos de la secularización en el sentido de un esfuerzo, en sí mismo justo y legítimo, no incompatible con la fe y la religión, por descubrir en la creación, en cada cosa o en cada acontecimiento del universo, las leyes que los rigen con una cierta autonomía, con la convicción interior de que el Creador ha puesto en ellos sus leyes. El reciente Concilio afirmó, en este sentido, la legítima autonomía de la cultura y, particularmente, de las ciencias. Tratamos aquí del verdadero secularismo: una concepción del mundo según la cual este último se explica por sí mismo sin que sea necesario recurrir a Dios; Dios resultaría pues superfluo y hasta un obstáculo. Dicho secularismo, para reconocer el poder del hombre, acaba por sobrepasar a Dios e incluso por renegar de El.

Nuevas formas de ateísmo —un ateísmo antropocéntrico, no ya abstracto y metafísico, sino pragmático y militante— parecen desprenderse de él. En unión con este secularismo ateo, se nos propone todos los días, bajo las formas más distintas, una civilización del consumo, el hedonismo erigido en valor supremo, una voluntad de poder y de dominio, de discriminaciones de todo género: constituyen otras tantas inclinaciones inhumanas de este "humanismo".

Por otra parte, y paradójicamente, en este mismo mundo moderno, no se puede negar la existencia de valores inicialmente cristianos o evangélicos, al menos bajo forma de vida o de nostalgia. No sería exagerado hablar de un poderoso y trágico llamamiento a ser evangelizado ». (E.N.55).

Entonces, por secularismo debemos comprender que estamos en una sociedad donde ya no es necesario deshacerse de Dios, simplemente porque Dios no forma parte de esa misma sociedad.

Frente a esta realidad ¿cómo los santuarios pueden darle al hombre el sentido de lo sagrado y abrir la puerta de la esperanza ?

Para poder responder a esta pregunta fundamental nuestros santuarios, aquellos a quienes se les ha confiado su pastoreo, deben estar imbuídos de un gran principio : la relación con Dios existe porque ella es constitutiva de la naturaleza humana. A esta relación, la Revelación cristiana le da una nueva dimensión.

Es necesario que antes de dar de beber a la almas, el hombre descubra la sed de aquello que por misericordia, Dios quiere revelar. Es lo Jesús hace de manera magistral y sublime con la mujer samaritana. Ese Evangelio debería ser algo así como la carta magna de nuestros santuarios. Una carta magna que subraya y pone en evidencia la importancia de la acogida de todos los hombres y mujeres sin excepción, acogida animada y sostenida por la oración y que encuentra su momento cumbre en los gestos de caridad propios de cada santuario.

Es por eso que en nuestros santuarios, adoración eucarística y acogida de peregrinos, pobres y enfermos, forman parte de un todo indisociable. Sin olvidar, por supuesto, el rol del sacramento del perdón que forma parte de esa acogida de la cual ya hemos hablado.

En este sentido, y lo hago pidiendo permiso, quisiera compartir con ustedes un aspecto de la experiencia de Bernardita durante las apariciones de la Virgen María en Lourdes. En la Gruta de Lourdes, María introduce a Bernardita en el Evangelio. No se trata de algo puramente abstracto, ya que toda la pedagogía mariana está acompañada de palabras, de gestos concretos, de repeticiones y de la puesta en evidencia de ciertas realidades fundamentales. Es así que poco a poco Bernardita, acompañada y sostenida por la Madre Dios comienza una verdadera peregrinación. De lo más concreto ella será conducida a lo más espiritual. Todo comienza con la oración, luego seguirán los gestos de penitencia y de conversión, para llegar finalmente a la fuente.

Este itinerario bien concreto nos remite a otro itinerario, al del encuentro con Dios. Este doble itinerario realizado en la Gruta, se concretiza en la vida de esta niña en la iglesia parroquial, puesto que es allí donde ella se confiesa y participa de la eucaristía. Para decirlo de otra manera, toda la pedagogía de María, que tiene varias etapas, tiene un sólo objetivo, encontrar al Señor y vivir en su Iglesia.

Una pregunta que podríamos hacernos para la pastoral de nuestros santuario. ¿Es que nuestros proyectos pastorales o programas ofrecidos a los peregrinos despiertan en ellos la sed del Dios vivo revelado en la persona de Cristo ?

¿

¿Nuestros santuarios son un testimonio de vida cristiana abiertos a la esperanza ?

Pablo VI nos decía lo que significa evangelizar :. « . Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas". Pero la verdad es que no hay humanidad nueva si no hay en primer lugar hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. La finalidad de la evangelización es por consiguiente este cambio interior y, si hubiera que resumirlo en una palabra, lo mejor sería decir que la Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos » (E.N. 18).

a) El Evangelio debe ser, en primer lugar, proclamado por el testimonio personal y comunitario. Ese testimonio pasa también por una profunda comunión de corazón entre los responsables pastorales y administrativos del santuario (sacerdotes, consagrados, economos, administrativos, voluntarios, etc) entre ellos y con las necesidades espirituales y materiales de los peregrinos. Parafraseando lo que nos enseña el Papa Francisco me atrevo a decir : « los responsables de un santuario, en todos los órdenes, deben « oler » el peregrino ». Si ésta comunión espiritual no se establece los daños que infieren a la misión pueden ser muy graves. Es triste ver como algunas veces un santuario se transforma en un museo, en un lugar turístico o en un centro de congresos y actividades artísticas, culturales y científicas.

b) Ser testigo del anuncio del Evangelio que pasa por la gracia propia de cada santuario, implica tener una sensibilidad y comprensión profunda de los deseos y esperanzas de los peregrinos, teniendo en cuenta su cultura, su lengua y sus debilidades. Todo esto con un único deseo : el de ayudar y acompañar para progresar espiritualmente según las mociones del Espíritu Santo y no según el esquema o programa ya preestablecido.

c) Cuando llega el anuncio explícito del Evangelio, me parece importante que adopte en primer lugar una forma kerigmática. Se trata de anunciar lo esencial de la fe a aquellos que no la conocen o que tienen un conocimiento superficial : « Y, sin embargo, esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se

revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado —lo que Pedro llamaba dar "razón de vuestra esperanza"— explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios. » (E.N. 22)

El kerygma no es el primero porque se comunica y después se sustituye por cosas más profundas. Es el primero sobre todo porque es el anuncio principal que siempre debe ocupar el centro en nuestras vidas. El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (34) dice que no todas las verdades de la doctrina de la Iglesia tienen la misma importancia. El Evangelio tiene ante todo un « corazón » o un « núcleo fundamental » (36) que es el kerygma. Las demás enseñanzas de la Iglesia están conectadas con ese « corazón ».

d) El anuncio del Evangelio deberá ser siempre Cristocéntrico :

« La evangelización también debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios[57]. No una salvación puramente inmanente, a medida de las necesidades materiales o incluso espirituales que se agotan en el cuadro de la existencia temporal y se identifican totalmente con los deseos, las esperanzas, los asuntos y las luchas temporales, sino una salvación que desborda todos estos límites para realizarse en una comunión con el único Absoluto Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad » (E.N.27). El cristocentrismo pone el acento en el hecho que el Evangelio contiene un mensaje de liberación profunda del corazón del hombre.

e) El anuncio del Evangelio pone de manifiesto la paternidad de Dios, llena de misericordia.

d) El anuncio del Evangelio debe estar acompañado de la obra de caridad propia del santuario.

f) Finalmente el anuncio fiel y perseverante del Evangelio es una fuente de esperanza para nuestros peregrinos.

Entiendo la esperanza como una virtud teologal. Pablo VI nos decía : « Por consiguiente, la evangelización no puede por menos de incluir el anuncio profético de un más allá, vocación profunda y definitiva del hombre, en continuidad y discontinuidad a la vez con la situación presente: más allá del tiempo y de la historia, más allá de la realidad de ese mundo, cuya dimensión oculta se manifestará un día; más allá del hombre mismo, cuyo verdadero destino no se agota en su dimensión temporal sino que nos será revelado en la vida futura. La evangelización comprende además la predicación de la esperanza en las promesas hechas por Dios mediante la nueva alianza en Jesucristo; la predicación del amor de Dios para con nosotros y de nuestro amor hacia Dios, la predicación

del amor fraterno para con todos los hombres —capacidad de donación y de perdón, de renuncia, de ayuda al hermano— que por descender del amor de Dios, es el núcleo del Evangelio; la predicación del misterio del mal y de la búsqueda activa del bien. Predicación, asimismo, y ésta se hace cada vez más urgente, de la búsqueda del mismo Dios a través de la oración, sobre todo de adoración y de acción de gracias, y también a través de la comunión con ese signo visible del encuentro con Dios que es la Iglesia de Jesucristo; comunión que a su vez se expresa mediante la participación en esos otros signos de Cristo, viviente y operante en la Iglesia, que son los sacramentos. Vivir de tal suerte los sacramentos hasta conseguir en su celebración una verdadera plenitud, no es, como algunos pretenden, poner un obstáculo o aceptar una desviación de la evangelización: es darle toda su integridad. Porque la totalidad de la evangelización, aparte de la predicación del mensaje, consiste en implantar la Iglesia, la cual no existe sin este respiro de la vida sacramental culminante en la Eucaristía" (E.N.28).

El regalo más grande que Dios nos ha hecho es la encarnación de su Hijo, quien con su muerte y resurrección ha suscitado una esperanza viva. Esa es nuestra esperanza. Pero al mismo tiempo nuestro Dios es un Dios que espera y apuesta sobre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Por eso no estamos llamados solamente a dar razones de nuestra esperanza sino a vivir esperanzadamente. En esto los santuarios tienen un papel primordial y los responsables una gran responsabilidad.

Los santuarios deben contribuir a discernir lo que vale la pena ser vivido para poder vivir esperanzadamente. No es el momento de describir todas las actividades propias de un santuario. Pero sí me parece muy importante recordar las cinco etapas que nos propone Monseñor Fisichella en su artículo « **El santuario un lugar donde encontrar la esperanza cristiana** ». « Educar para acoger el misterio equivale a introducir al peregrino en un camino penoso, pero necesario y decisivo para la fe. **Una primera etapa** consiste en saber mirar la realidad ¿ qué sabemos de una aparición o de un hecho sobrenatural ? **La segunda etapa** consiste en aceptar el desafío de la razón que se plantea preguntas, sabiendo que la misma razón tiene sus límites. **La tercera etapa** consiste en descubrir las « razones del corazón » que han llevado al peregrino a emprender una peregrinación. **La cuarta etapa** es hacer de la contemplación la vía privilegiada que permite de entrar en el misterio y constatar su eficacia. **La quinta etapa**, es el acto de abandono, como el último ejercicio de la libertad. Al final, el peregrino descubre su propia pobreza, pero una pobreza puesta entre las manos de un Dios que es pura misericordia.

P.Horacio Brito

Misionero de la Inmaculada Concepción

de Lourdes

Rector emérito del santuario de Lourdes

(Francia)

